



Peruanos en Plaza de Armas

Leopoldo Palgar Ibarra

"Carta abierta" saca del closet la dura realidad de los inmigrantes que viven en Chile. Pero el dramaturgo Juan Rodríguez espera también que los testimonios de esta obra sirvan para humanizar a los chilenos.



Ella, la peruana, está grabando un caset para su familia de Lima. "Chile es un país maravilloso que nos está bien con los brazos abiertos", inventa. La verdad es que lo ha pasado mal, pero no quiere apesadumbrarse.

Él, el peruano, lo reta por pintar un mundo de colores. Desde que llegaron a Santiago, hace unos tres años, viven en la incertidumbre y con unas pocas esperanzas sueltas por ahí.

Así comienza "Carta abierta", de Juan Rodríguez. Una obra conmigo o muerto de ese popular verbiage que suena a chile: "Y saldré como culeros en Chile / al amigo cuando es forastero". Un texto donde las vivencias de personajes e intérpretes se funden y confunden tanto que se hace imposible separar la ficción de la realidad.

En todo caso, ese ha sido el objetivo del dramaturgo. A propósito tomó distancia de la furibunda poesía que caracteriza sus relatos recientes, para que el nuevo y sencillo texto que escribió tenga la belleza de "un acto solidario". Quiere que a través de las actuaciones de Luisa Santibañán y César Mamani se reconstruya la situación que viven los inmigrantes peruanos en Chile. Menos peregrinaje, los refugiados políticos, una condición que acentúa la precariedad humana.

Por eso, nada mejor que ofrecer sus testimonios.

Ella (peruana)

Luisa (38) estudia pedagogía teatral en la Universidad La Inepública. Allí conoce a Rodríguez. En su país hizo algo de teatro aficionado y producción cultural. Llegó a Chile en el 2002, empujada por la persecución política de los tiempos de Fujimori, que es "casi la misma" con Toledo.

Estudiante de la Universidad San Marcos fue encarcelada durante dos años en un penal de Chorrillos. Y lo de siempre: interrogatorios, torturas, telecomunicación. Sólo liberó luego de ser declarada inocente. Después, la volvieron a detener y encarcelar por un año. Luego de recuperar la libertad, se le impidió seguir estudiando matemáticas. Año 1992. Ya regan los tribunales sin rostros y se les apilaba la ley de apogeo al terrorismo a quienes solidarizaban con los presos políticos o actuaban como testigos a favor de algún acusado de terrorismo. La universidad estaba militarizada como todo el país.

"No se puede vivir tranquila en un país

donde es un estigma haber sido detenida por primer distrito. Cuando uno tiene antecedentes los de "terrorista" no puede caminar cerca de una movilización callejera, porque hay redes... Me vine a Chile para darle la oportunidad de tener una vida nada más. No para tener una familia ni nada de eso. Y esperar que la situación cambie en mi país. Me gusta Perú. Pero si te dedicas al arte, uno es peligroso. En Chile puedo caminar tranquila. Allá no".

Él (peruano)

César (35) vive en Chile con su mujer y dos hijos desde agosto del 2001. Detenido en una redada fue a parar a la prisión de Cantoral, donde fuerzas militares provocaron una matanza de presos políticos, al asaltar el recinto. Se brevisó con graves lesiones: una explosión le voló el ojo derecho, que ahora cubre con un llamativo parche negro al estilo pirata, y lo dejó en la minoría la audición en su oído izquierdo. "El Estado peruano me hizo esto, pues", replica, riéndose un poco de su discapacidad. No era del "Milla ni de Sendero Luminoso", pero en la cárcel supo "que en un torrente de pro-

blemas hay dos orillas: izquierda y derecha". Y que él no estuvo con los ojos tapados. "Escuché a mucha gente entre los cinco mil presos políticos que había", ingresó al penal a los 21 años de edad, estuvo cuatro en calidad de preso y lo absolvió en 1995. Se fue a Bolivia un tiempo y como hasta allá fue perseguido, decidió venir a Chile, con su mujer e hijo. "Sólo quiero salvar mi vida: la dictadura de Fujimori mantuvo un Estado policiaco que Toledo continúa. No hay perspectivas de volver a mi país. No hay garantía".

Pese a lo duro de la condición de refugiado se muestra positivo. "El apoyo de ACHUR es excelente y lo que da Chile no cubre las necesidades básicas. Uno tiene que funcionar. Mi esposa es profesora, yo estudiaba ingeniería mecánica y podría ejercer como profesor, pero es costoso y difícil. Por eso trabajamos en limpieza, gasfitería, electricidad... lo que se presente".

Aclara Rodríguez: "Realizan trabajos de esclavos y les limpian la mente a los chilenos. Y los chilenos los tratan como los tristes".

De todo esto se habla en "Carta abierta".

Teatro por casualidad

"Nunca había hecho teatro. Me gustó porque toca un tema importante: los refugiados políticos peruanos. Somos alrededor de tres mil en Chile, 500 registrados. El teatro ha sido como una terapia: vivimos en carne propia lo que decimos en la obra" (César).

"Ayuda a reflexionar sobre la realidad. En Perú hice teatro campesino y para niños. Pero en una dictadura no se puede hacer ver la realidad o nada" (Luisa).

Por qué Chile

"Viví en Bolivia donde la vida era más barata. Pero es un país convulsionado y se decía que los refugiados peruanos azuzaban a los bolivianos" (César).

"Me interesaba el teatro y el desarrollo personal. Con las continuas detenciones la vida se acabó. En Perú mi historia cortada. No pudo tener una familia" (Luisa).

La pega

"Vení cachueros en la feria y a veces cambié a los feriantes un par de zapatos por un poco de papas, tomates o zanahorias. Y me los daban" (César).

"No he podido conseguir trabajo: soy profesora de matemáticas. He buscado de galleta, y nada. Me preguntan: cuánto mide, cuánto pesa, tiene que mostrar las plumas. Saqué del currículo mis estudios superiores, pero no he conseguido ni de nada" (Luisa).

Discriminación

"Chile es un país muy competitivo y los empleadores, muy discriminadores" (César).

"Para un trabajo de antropología me entrevisté con dos chilenos en el costado de la Cárcel. Hasta ellos sintieron la discriminación. Pero hay gente que trata muy bien a los peruanos" (Luisa).

El mayor deseo

"Quiero que mis hijos no hereden la condición de refugiado. Y que con la obra de teatro se sepa cómo viven los exilados políticos en Chile" (César).

"Terminar mis estudios de pedagogía teatral y compartir en Perú los conocimientos que adquirí aquí" (Luisa).

La obra

"Todo lo que se dice en la obra ellos lo han vivido de verdad. No hay ficción. Los chilenos conocen muy bien el exilio, por eso es raro que no haya solidaridad con ellos. En la vida real, viven hostiados en casas insalubres que les arriendan a 40 mil la pieza. Creo que llegan un poco engañados por la propaganda de los jaguares de América Latina: que en Chile hay trabajo y mejor pagado que en Perú. Tratan de sobrevivir en un país deshumanizado. Ojalá la obra llegue a los exiliados que viven en Chile y humanice un poco a la gente de este país que resulta ser bastante fascista y racista" (Rodríguez).

Documento # 71 (3700) Sept. 2004

Peruanos en Plaza de Armas [artículo]Leopoldo Pulgar Ibarra.

Libros y documentos

AUTORÍA

Pulgar, Leopoldo

FECHA DE PUBLICACIÓN

2004

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Peruanos en Plaza de Armas [artículo]Leopoldo Pulgar Ibarra.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile